

1967 – 2017: EL OSO Y EL MADROÑO, CINCUENTA ANIVERSARIO DE SU INAUGURACIÓN



Autora: Lucía Ugeda Carrillo
Colegio Nuestra Señora de los Dolores

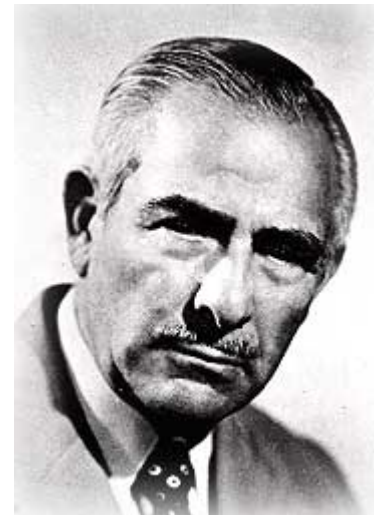
MODALIDAD A

1. INTRODUCCIÓN

El motivo de la realización de este trabajo es la conmemoración del 50 aniversario de la escultura del Oso y el Madroño, llevada a cabo por el escultor villenense Antonio Navarro Santafé, monumento de gran valor que está situado en la ciudad de Madrid, en la Puerta del Sol. En este trabajo vamos a tratar temas como el origen y la ubicación de la escultura, la realización de miniaturas de la misma, su ejecución, inauguración y su difusión. Lo que se pretende es realizar un pequeño homenaje a este gran escultor, autor del Oso y el Madroño, símbolo de la ciudad de Madrid.

2. ANTONIO NAVARRO SANTAFÉ

Antonio Navarro Santafé nació en Villena el 22 de diciembre de 1906. Muy joven se trasladó a Madrid junto con su familia donde tuvo que trabajar para ayudar en las necesidades de la casa. Poco después pasó al estudio del escultor valenciano Ortells, discípulo de Benlliure, y allí realizó su primera escultura, una cabeza que tituló "Campesino". A partir de 1930 comienza a realizar importantes trabajos. Más tarde, marcha a Valencia a la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y luego ingresa como profesor en la Escuela de Cerámica de Madrid. Posteriormente, es nombrado profesor de Dibujo en el Colegio de San Ildefonso de Madrid y Maestro Cantero del Ayuntamiento de la Villa.



Navarro Santafé fue un escultor que cultivó temática diversa, que va desde la imaginería de vírgenes y santos, en talla y mármol, al retrato en busto, en el que consigue sensacionales logros, con un parecido exacto a sus retratados, tanto en piedra como en bronce. Así ocurre con la estatua sedente del maestro Chapí, en su monumento en Villena. Es autor del monumento al Oso y el Madroño que se sitúa en la Puerta del Sol de Madrid, tema del que versa esta investigación; obtiene el primer premio en el monumento al Toro de Lidia en el Puerto de Santa María, y, como culminación de todo ello, realiza el

grandioso monumento al Caballo de Jerez de la Frontera. Fallece en Villena el 16 de septiembre de 1983.

3. EL ESCUDO DE MADRID

El Oso y el Madroño son, sin lugar a dudas, los protagonistas de la ciudad de Madrid. Su escudo tiene la siguiente descripción heráldica: “De plata, un oso de sable apoyado en un madroño sinople, frutado de gules. Bordura de azul, cargada de siete estrellas de plata. Al timbre, corona real abierta”. Lo que significa que tiene un fondo plateado con un oso negro apoyado en madroño verde o natural con sus frutos rojos, enmarcando con banda azul con siete estrellas de plata y sobre ello una corona real.



3.1. ORIGEN

El origen de estos dos elementos tiene lugar en diferentes épocas. Según historiadores, la procedencia de este escudo se remonta al siglo XII, cuando se utilizaba como insignia bélica para distinguir a unos caballeros de otros. En él, aparece un oso/a (en homenaje a un oso pardo que el rey Alfonso XI cazó en uno de los montes que había en Madrid), al lado de un arbusto. Como homenaje a tan heroica hazaña se incluyó este animal en la identificación de la ciudad junto con lo que inicialmente era una torre. El cambio al madroño se realiza en el siglo XIII debido a una disputa por el control de los pastos y árboles entre el Clero y el Concejo de Madrid. En 1222, Alfonso VIII concede a Madrid los Fueros, lo que le permitía disfrutar de las tierras y montes desde Madrid hasta la Sierra. Así comienza una lucha constante entre el Clero y el Concejo por el dominio de estas tierras que duraría dos décadas. Al final se adopta una solución: el Clero se quedaría con los pastos y tierras que rodeaban al castillo, mientras que el Concejo sería dueño de los pies de los árboles y la caza. Como resultado de esta decisión, el Clero coloca en su

emblema una osa -el sexo del animal también ha sido tema de controversia- pastando en un campo (pretendía representar el poder de la Iglesia, haciendo notar que aunque el Concejo tuviera potestad sobre las fieras para cazarlas, estas se inclinaban para alimentarse de los pastos de la Iglesia). El Concejo, a su vez, crea otro blasón en el que la osa aparece erguida sobre sus dos patas traseras, alimentándose de los frutos de un madroño. El arbusto de madroño simboliza la posesión de los pies de los árboles que correspondía al Concejo y su importancia para la construcción en una ciudad que, como la osa, comienza a levantarse. Además, se decidió situar al oso en actitud de comerse las hojas porque, según se creía entonces, estas eran un buen remedio contra la peste.

Varias son las versiones en cuanto al origen del oso y del madroño, aparte de la que se acaba de mencionar, que es la más fidedigna. Una dice que Madrid se iba a llamar originalmente Ursa, que quiere decir “oso” en latín. La razón es que en la zona hubo en su día bosques habitados por osos. En esos bosques habría árboles de madroño, que dan una fruta parecida a las fresas. Otra, que es una asociación de ideas al tener en común Madrid y madroño la sílaba `mad´, una costumbre arraigada en los simbolismos medievales. Otra teoría señala que se consideró un madroño porque sus frutos son rojos, para contrastar con el verde de las hojas.

El escudo de Madrid aparece por primera vez en documentos del año 1381, durante el reinado de Juan I en Castilla. El sello, de cera, aparece deteriorado, lo que demostraría que con anterioridad se había utilizado en numerosas ocasiones. El actual blasón está inspirado en el escudo más antiguo de Madrid que se conserva en piedra, pieza única adosada a la fachada de un edificio de la calle Segovia 21. El emblema de la ciudad puede encontrarse en una gran cantidad de sitios de la capital española: en banderas municipales, en documentos oficiales del ayuntamiento, en los servicios públicos como el transporte, etc.

3.2. ¿OSO U OSA?

La polémica también se desató en cuanto al sexo del animal. El oso del escudo en Madrid, en realidad, es una osa, según el director del Archivo Histórico de la Villa José María Bernáldez Montalvo. En una petición enviada

por el Concejo de Madrid al rey Carlos I, en las Cortes reunidas en Valladolid en 1548, para mejorar el escudo de la Villa se decía : “Otro sí, al blasón de este Concejo, que lleva una osa e un madroño en campo blanco, se sirva Vuestra Majestad otorgar que lleve una corona dentro del escudo, o una orla azul con siete estrellas de ocho rayos, en señal del claro y extendido cielo que cubre esta Villa”. En heráldica, las hembras simbolizan la fecundidad y la abundancia. El Consejo de Mujeres reivindicó años atrás la feminidad del animal argumentando que el cambio de sexo se remonta al mismo siglo en el que apareció el madroño en escena, ocultando así la realidad durante mucho tiempo. Sea como fuere, el oso y el madroño forman una unión perfecta que representan la ciudad madrileña.

4. ORIGEN DE LA ESCULTURA. MINIATURAS

El origen de la escultura del Oso y el Madroño tiene que ver con la elaboración de unas miniaturas que realizó Navarro Santafé para obsequiar a los visitantes importantes que llegaran a Madrid. La idea se le ocurrió al Alcalde Arias Navarro al ver ya terminada la escultura de bronce del Oso de Berlín que él había encargado al escultor para colocarla en la plaza con el nombre de la capital alemana, pero, al embajador de Alemania no le gustaba la plaza por lo que se tuvo que posponer su instalación. Aquella estatua le sugirió al alcalde disponer de una miniatura del Oso y el Madroño, símbolo del escudo de Madrid, para entregar como obsequio a las personas ilustres que pasaran por la ciudad. Esta miniatura la hizo nuestro escultor y gustó tanto que se le hizo un primer encargo de veinticuatro. Al ver que era de gran agrado para las personas que la recibían, se extendió la idea de hacer el grupo en grande como monumento al símbolo de Madrid. El ayuntamiento encargó a Navarro Santafé que lo realizara en los últimos tres meses que quedaban de año.

El Diario “Madrid” del 19 de noviembre de 1966, en una crónica del periodista Juan Ignacio Funes, decía:

“OSOS EN VEZ DE LLAVES”. A los visitantes ilustres que llegan a Madrid se les entregará una reproducción exacta del monumento madrileño fundida en bronce, pero con baños de oro, plata o bronce patinado. De estas estatuillas ya se han hecho veinticuatro, una de las cuales ha regalado el

alcalde de Madrid al presidente de la Municipalidad de París, señor Paul Faber, con motivo de la visita que una representación del Ayuntamiento, presidida por el señor Arias Navarro, hizo a las autoridades municipales de la capital francesa con el deseo de reforzar los lazos de amistad que unen a las dos ciudades”.

Posteriormente, se le fueron repitiendo encargos de las miniaturas, pero siempre en lotes de veinticuatro. En 1967 el Delegado de Servicios de Educación le hizo un tercer encargo, demandándole al autor que rebajara su precio, puesto que ya se habían llevado a cabo muchas reproducciones, y exigiéndole que fuera en el menor tiempo posible.

Hoy por hoy, en el Museo de Villena en el que se recogen muchas de las obras de Navarro Santafé, se guardan los moldes así como la propiedad de derecho de reproducir su obra.

5. LA ESCULTURA DEL OSO Y EL MADROÑO

La escultura del Oso y del Madroño representa las armas heráldicas de la villa y se encuentra instalada en la cara septentrional de la Puerta del Sol, en la embocadura de la calle del Carmen, en pleno centro histórico de la capital. Fue promovida por la sección de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, que quiso representar monumentalmente los principales símbolos heráldicos de la ciudad. La escultura fue inaugurada en 1967.

5.1. EJECUCIÓN



Esta es una de sus grandes obras tanto por su importancia como por su transcendencia, por lo que representa y por su emplazamiento. El encargo surgió como idea al ver el oso que había modelado el escultor para la plaza de Berlín. Se tomó el acuerdo y, teniendo en cuenta que se decía que este era el monumento que todavía no tenía Madrid, se decidió llevarla a cabo pero por vía de urgencia. A pesar de esto,

Navarro Santafé, que se sentía honrado por la decisión, aceptó realizarla confiando en que iba a intentar crear una escultura perfecta, tanto para su propia satisfacción personal como por la importancia que iba a tener su obra para Madrid y, también, por la destacada ubicación de la misma.

El alcalde de Madrid, Arias Navarro, le dio al proyecto una gran celeridad, teniendo que estar acabada la escultura en un plazo de tres meses. Se preveía su inauguración para el 24 de diciembre y el sitio escogido fue el punto neurálgico de la Puerta del Sol, aunque se especularon otras ubicaciones.

El Oso y el Madroño mediría 2,20 metros y su peso sería de 500 kilos, y se situaría sobre un pedestal de piedra caliza, de piedra arenisca de Novelda. En él será legible la siguiente inscripción: “Ad majorem Matriti gloriam”. El presupuesto de esta escultura se estimó en 200.000 pesetas. La inspiración del autor para esculpir dicha obra fue en un oso del Norte de Europa que estaba enjaulado en la Casa de Fieras del Retiro. Se trataba de un inmenso oso, anatómicamente bien constituido y con una gran y simpática cabeza. La escultura se fundiría en bronce.

Nuestro escultor, en el diario “Madrid” -el 7 de noviembre- escribió un artículo bajo el título “La estatua que falta”, en el que por vez primera daba noticia del acuerdo, y que, curiosamente nombra a “Felipe” -como en algunas otras ocasiones- para hacer honor al Maestro Ruperto Chapí: “En Madrid no es que sobren muchas estatuas, es que están mal distribuidas. Sin embargo hay una en la que está pidiendo a voces nuestra propia historia y nuestra tradición. Esta, que es la villa del oso y el madroño todavía no le ha elevado un monumento a este simpático animal que vivía por estos parajes...Ya saben ustedes que “Felipe” me pidió el último día una estatua, la “suya”, la del oso madrileño. Claro que el muy pillín me dijo que ya contaba con la decisión del alcalde. Me lo contó así. Cierta día me colé en un rondón en una de esas ruedas de Prensa que el alcalde mantiene con los informadores municipales, y de pronto dijo algo que me dio una gran alegría. Dijo que Madrid elevaría un monumento del oso y el madroño. Que se buscaría un emplazamiento digno y que cuando una personalidad destacada visite nuestra ciudad será obsequiada

con una reproducción en pequeño de ese monumento. La idea es muy buena...Ya me parece estar viéndome sobre un enorme pedestal con la firma de Avalos, de un Coullata Valera o de un Pérez Comendador...”

Así pues, Navarro Santafé, a finales del 1966, culminó la escultura realizada en piedra y bronce, cuya altura se aproximaba a los 5 metros, contando el pedestal sobre la que se sostenía.

5.2. UBICACIÓN

En cuanto al lugar de su ubicación, fue un acierto colocarla en un emplazamiento históricamente relevante, en la plaza que es el corazón de Madrid, en la Puerta del Sol. Sin embargo, hubo polémica por su ubicación, especialmente por los partidarios de la Puerta de Hierro, los de la Plaza Mayor, y aun los del Parque del Retiro, ya que hicieron correr mucha tinta en las páginas de la prensa, también en la radio y la televisión, y no solo por cronistas oficiales y periodistas, sino también por el público en cartas a los directores. Pero, se impuso el criterio inicial del Ayuntamiento y el Alcalde comunicó la definitiva resolución municipal de levantarlo en la Puerta del Sol, como se había previsto cuando se propuso, se estudió y se tomó el acuerdo de levantar aquel monumento.

La noticia causó gran alegría a Antonio, que estaba muy preocupado con la polémica, y tal satisfacción la expresó en un escrito que dirigió al Alcalde y que publicaba el diario “Madrid” el 29 de diciembre de 1966:

“EL ESCULTOR AGRADECE LA COLOCACIÓN DEL OSO EN LA PUERTA DEL SOL. Epístola sentimental, floreada y erudita de Navarro Santafé al Alcalde de Madrid.

“Excelentísimo señor Don Carlos Arias Navarro, alcalde presidente del Excelentísimo Ayuntamiento. Madrid.

Excelentísimo señor; amigo mío y alcalde de la Villa y Corte, que tiene su más puro símbolo en el Oso y el Madroño: Sé que “Felipe”, el plantígrado carpetano que por voluntad de usted va a levantar sus reales manazas en el ámbito madrileño de la Puerta del Sol –manos que van hacer de la “bola de

Gobernación” el más bello y mítico madroño madurado bajo las estrellas madrileñas- piensa escribir unos rengloncillos a vuestra edilicia autoridad agradeciéndole el hueco de honor que en la famosa y universal plaza (Puerta, quiero decir), y pese a la disparidad de opiniones surgidas ante el hecho, se ha dignado usted concederle, para que, como primer vecino de esta coronada Villa, presida la eternidad de los acontecimientos de la que ella tiene que ser - ¡siempre será la Puerta del Sol la Puerta del Sol- único y solemne escenario. Allí el bronceo “Felipe”, encaramado en su pedestal, cerca del kilómetro 0 que cuenta y mide lo radial de España, cerca de las calles de Carretas, carrera de San Jerónimo, Alcalá, Montera y las demás, por donde aún pululan sombras galdosianas imborrables, donde la sangre de “la francesada” aun late fresca, donde tantas cosas viven y perviven –viejos cafés, viejas librerías, viejos balcones que vieron procesiones y alargadas-; allí, “Felipe”, va a sentirse como un director de orquesta que llevase entre las uñas la batuta de su Madrid. Y si el oso quiere dar a su alcalde las gracias por esta ubicación tan genuinamente matritense, ¿cómo no se las dará el escultor que por usted, alcalde señor y amigo mío, ha logrado ver que la impronta de sus dedos, primero en el barro y luego en el bronce, va a quedar fija y palpitante en el acrisolado aire de la Puerta del Sol?

Mi obra podía haber sido emplazada en otro sitio, y no por eso dejaría de ser mi obra. Pero el emplazamiento que usted ha decidido darle trastrueca las cosas, y ya mi obra no es mi obra, sino que es la obra de Madrid, de cada uno de sus hijos y, en singular, de su Ayuntamiento, cuyo alcalde ha honrado a un escultor ofreciéndole el corazón de Madrid para que sobre él se coloque la monumentalidad del Oso y del Madroño que, a fuerza de símbolo y a fuerza de amor, deja de ser mía para “ser” de todos y para que todos sean míos en la efusión cordial de la Puerta del Sol de Madrid. Escribo estas letras agarrado a la pataza de “Felipe” madrileño por antonomasia, y con la derecha, que me queda libre, aprieto la de usted, amigo y alcalde de este Excelentísimo Concejo, en la seguridad –para usted y para mí- de que mi devoto trabajo está siempre a la disposición madrileña de su alcalde, que por obra de su madrileñismo ha colocado el Oso y el Madroño en la hermosura eterna de la Puerta del Sol.

Siempre amigo de vuestra excelencia, Firmado, Antonio Navarro Santafé”.



La escultura ha estado siempre en la Puerta del Sol, aunque en dos ubicaciones diferentes dentro de la plaza. Hasta 1986 estuvo situada en el lado oriental de la misma, en las inmediaciones del edificio que se levanta entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo. En ese año fue trasladada al inicio de la calle del Carmen, en el contexto de

las obras de reforma y remodelación de la plaza impulsada por el alcalde Enrique Tierno Galván. En septiembre de 2009, con la renovación integral de la plaza promovida por Alberto Ruiz-Gallardón, volvió a su emplazamiento original.

5.3. INAUGURACIÓN



La inauguración fue retrasada del 24 de diciembre al martes 10 de enero de 1967. El día anterior había caído la primera nevada de aquel invierno en Madrid, pero el día 10, aun con intenso frío, a la una del mediodía, el Alcalde de

Madrid, don Carlos Arias Navarro, procedió a descubrir el monumento, retirando del mismo solemnemente la gran bandera nacional que lo cubría. Estaba adornado y orlado de la Guardia Municipal en traje de gran gala. Acompañaban al señor Alcalde todas las representaciones municipales,

numerosos e ilustres invitados y entre estos destacaba el nutrido grupo de los “amigos de la capa” con su presidente, con la misma prenda, el popular Marqués de la Valdavia que por entonces era Presidente de la Diputación de Madrid. No hubo prisa alguna por el frío y el público quedó admirado al contemplar la hermosa escultura.



El cronista de Madrid, Don Federico Carlos Sainz de Robles, pronunció un discurso que decía entre otras cosas lo siguiente:

“Gracias a Dios ya estamos reunidos en Madrid, y en fecha que tendrá importancia histórica, todos los madrileños habituales, porque el único nativo que nos faltaba desde hace mucho tiempo -y no por razones laborales ni de exilio- ya está aquí, a nuestro lado, donde debe estar: presidiendo una de las entretelas del



corazón de nuestra Villa: La Puerta del Sol. Y debo añadir que el madrileño nativo que nos faltaba, sin posible discusión, el decano de los madrileños indígenas, el de solera más acreditada, el que con mayor tozudez se ha encargado de mantener limpia, seductora y hasta un poquito misteriosa nuestra heráldica de gran urbe con pasado glorioso a todas luces,... el oso, que fue la

primera bestia, más o menos franciscana, que nació en nuestra tierra y se paseó por los alrededores de un Madrid ya con rigor histórico (...)"

Por su parte, el escultor escribió unas palabras para el acto de inauguración en el que, entre otras cosas, mostraba el orgullo que sentía al ser el autor de un símbolo tan emblemático para la ciudad y agradecía, también, la colocación del monumento en la Puerta del Sol:

"Cuando a un escultor se le presenta la ocasión de ver una de sus obras colocada en este plinto de gloria que es la Puerta del Sol, ni puede ni debe decir nada. La obra habla por mí, y si el calor de la emoción fundiera el bronce, el Oso de Madrid y el florecido madroño, chorrearían las lágrimas que a mí me chorrean ahora del corazón. ¡En la Puerta del Sol, el Oso y el Madroño, con las huellas de los dedos de este humilde hombre que soy yo. Creo que, en este momento, cualquier gran madrileño se cambiaría se cambiaría por el madrileño mínimo que hay en mí!

He trabajado en esta obra con todo entusiasmo de un hombre nacido en esta matriz hispánica que es Madrid. Y que conste que de Madrid no soy. ¿Pero era de Madrid Don Benito Pérez Galdós, que dio vida y sangre a Fortunata y Jacinta? ¿Pero era de Madrid Don Ruperto Chapí, que hizo cantar a todos los timbres de pasión madrileña a Mari Pepa y Felipe? No lo eran, y sí lo eran. Como yo. Atraído, imantado por este enorme hierro de lumbre que es Madrid; lleno de Madrid hasta los tuétanos; sorbido y fundido a Madrid, hasta ser ese madrileño nato destinado por Dios para modelar los símbolos heráldicos de la Villa. ¡Villa del Oso y del Madroño!, ¡Villa de las Siete Estrellas!, ¡Villa de los blancos sillares de piedra colmenareña, acariciados por las manos de Carlos Tercero! ¡Villa de los balcones de Churriguera, para se asomen las madamas a ver las cuadrillas de Pedro Romero!, ¡Villa de ese otro balcón –frente a mi oso-, en el novecentista Hotel París, al que una tarde de



primavera se asomó Rubén Darío, que traía cartas credenciales de Embajador y versos admirables que eran sus credenciales hacia Dios!

Mi oso, que es el Oso de Madrid, ¡en la rueda fabulosa de la Puerta del Sol!, casi mirándose en los espejos donde vieron Ramón y Don Jacinto Benavente; casi oliendo las cintas de la calle de la Montera:

¡Qué bonita la calle de la Montera donde se venden cintas y madroñeras! Como dice la canción de ronda y de niña.

Mi labor está plenamente compensada con que mi obra esté aquí. Y que esté tutelada por el Ayuntamiento madrileño, amada por su Alcalde; glosada por sus cronistas; acariciada por sus mujeres; sorprendida por sus niños, volada por sus palomas y golondrinas; acompasada por la bola de Gobernación, que es madroño de oro en este cielo en árbol que es el cielo de Madrid.

Yo doy las gracias a todos: Autoridades, Artistas, Prensa, Radio, Televisión; amigos que me rodean; nieve próxima que estaba si caía o no caía y que al fin cayó para dar gualdrapa de blancura al Oso de Madrid.

¡Dios quiera, y haga, que la fierecilla y el arbolejo sean siempre ornato y orgullo de Madrid! ¡Dios quiera que el caballo de Pietro Tacca le mire con buen ojo y le dedique un celeste relincho! ¡Dios quiera que mi obra, Madroño y Oso, sean pálpito de Madrid hecho bronce, en esta Puerta del Sol donde Don Francisco de Goya puso la sangre de la madrileñería, y donde mi corazón es hoy el primer madroño que sangra, rojo entre la nieve, su zumo de gratitud por ‘mi Madrid!’”

5.4. DIFUSIÓN

Grande fue la expectación que despertó la realización de la escultura del Oso y el Madroño, al igual que su inauguración, haciéndose eco de ello la prensa del momento tanto a nivel local como nacional.

Por un lado, grandes titulares, colaboraciones y artículos se ocuparon con entusiasmo y expectación de la noticia informando con profusión que el Ayuntamiento había acordado la elevación de un monumento al Oso y el

Madroño, representación de la heráldica de Madrid; que el trabajo se había encargado al escultor alicantino Antonio Navarro Santafé, residente muchos años en Madrid, y que el sitio elegido para su ubicación era la Puerta del Sol.

Por otro lado, todos los diarios reprodujeron amplias fotografías del acto de inauguración, al igual que del monumento desde cuando está el escultor trabajando en él hasta el paso por las calles de Madrid camino a su emplazamiento.

El mismo 6 de enero el diario “ABC” presentó en su portada el monumento con la perspectiva del reloj de Gobernación y plaza. En la cabecera aparecía lo siguiente:



“EL OSO Y EL MADROÑO. Ya está en su pedestal la estatua en bronce del oso y el madroño que, acertadamente, ha erigido el Ayuntamiento en la Puerta del Sol (...)”.

Fue tanta la atracción que este tema tuvo para cronistas y periodistas, que puede decirse que jamás un monumento de la villa tuvo tanta prensa, artículos y fotografías como este.

Por ello, es importante plasmar aquí, como punto y final a este apartado sobre “La escultura del Oso y el Madroño” una entrevista que Radio Nacional de España en su sección “Última hora de actualidad” le realizó a Navarro Santafé el 19 de noviembre de 1966 y en la que el mismo autor explicaba

aspectos sobre cómo surgió la idea, la descripción del monumento y la ubicación del mismo, entre otras cuestiones:

“¿Cómo fue la idea de hacer un monumento del Escudo de Madrid?

En un principio se trató de modelar unos grupitos del “Oso y el Madroño” a escala reducida para obsequiar a los visitantes ilustres que llegasen a Madrid. De ahí se pasó a la idea de elevar un monumento a tamaño grande.

¿Cómo ha sido estudiado y concebido? Dentro de las condiciones del lugar, que en un principio se le destinaba: la Puerta del Sol. Para no romper la armonía y el equilibrio de masas, pensé en unas dimensiones y en un conjunto arquitectónico y escultórico, de forma que armonizase con las dos fuentes barrocas que en ella existen.

¿Quiere usted describirnos el monumento? El escudo madrileño no es un secreto. Todo el mundo sabe que se trata de un oso apoyando sus patas delanteras sobre un madroño y comiendo su fruto. Este grupo que mide 2,40 m. de alto por 1,60 de ancho, se está fundiendo en bronce y va sobre un pedestal de 2,32 m. de alto, siendo su altura total 4,72 m. En su cara posterior lleva los símbolos heráldicos de las siete estrellas que completan el escudo madrileño. En su cara delantera se leerá, en latín, esta inscripción: “AD MAIOREM MATRITI GLORIAM”. Su peso será de 500 kilos. Estará situado sobre un pedestal hecho de piedra caliza, de piedra arenisca de Novelda.

¿Qué modelo ha utilizado? Se trata de un soberbio ejemplar de oso, capturado en los Picos de Europa, y que ahora vive en el zoológico del Retiro en compañía de la “Chata”, que así se llama su compañera osa. Se trata de un oso gigantesco, anatómicamente bien constituido y con una cabeza grande y simpática.

¿Escultura difícil? Toda escultura que tenga como protagonista a un animal es difícil, porque al bicho, sea el que sea, no se le puede decir: “Alce la cabeza o baje o suba la pata, o el ala... Por eso es difícil. El oso además de difícil es ingrato porque es animalia de forma pesada, y el escultor tiene que adivinar su anatomía a través de su imponente abrigo de pieles. De todos modos, como todo lo hecho por Dios y para la Naturaleza, es hermoso.

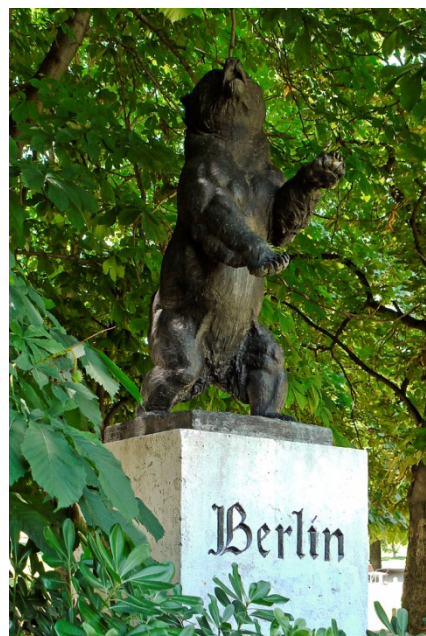
¿Puede darnos su opinión sobre su lugar de emplazamiento? Creo que el lugar ideal de su emplazamiento, si así lo estiman los técnicos, sería la

Puerta del Sol, corazón de Madrid. Al señor Alcalde y al Sr. Delegado de Cultura también les gusta ese lugar. Me dijeron que podía ser peligroso porque debajo de la Plaza hay galerías del metro. El Oso y el Madroño, con su pedestal, pesa seis toneladas y media. Quedamos, pues, esperando el informe técnico de los ingenieros del metro y, si fuera favorable, Madrid tendrá, en el lugar más histórico, el monumento a su escudo heráldico.”

6. OTRAS ESCULTURAS DEL OSO Y EL MADROÑO

6.1. EL DE BERLÍN. 1967

Con motivo de la Feria de la Industria Alemana, que se había celebrado en la Feria del Campo en 1966, las autoridades municipales acordaron levantar en Madrid un monumento al oso berlinés. Navarro Santafé, que contaba con una buena reputación por ser el mejor escultor animalista, aceptó el encargo muy complacido y modeló un osezno en bronce, en actitud rampante, similar al de Berlín que estaba situado cerca de la Puerta de Bradenburgo, en el boulevard ajardinado de la famosa Unter der Linden y que era símbolo de



la capital germánica. Cuando estaba terminado para colocarlo en la plaza acordada por el Ayuntamiento, inesperadamente, se suspendió su colocación en ella, porque, según comentó la prensa madrileña, al Embajador alemán no le agradaba el lugar que habían elegido los ediles madrileños para plantarlo. Por ello, la obra se quedó durante bastantes meses en un estudio que el Ayuntamiento facilitó al escultor. Finalmente, se inauguró aprovechando la visita del alcalde de Berlín, Willy Brandt y se acordó plantarlo dándole a un hermoso parque el nombre de la capital germana entre edificios de nueva construcción. Al relevante acto asistieron importantes personajes del Estado y de la política. En la inauguración surgió la anécdota que siempre recordaba emocionado nuestro escultor: La Banda Municipal, ante el monumento, interpretó “Las Valkirias” de Wagner y, seguidamente, “La Revoltosa” de Chapí

en honor a su ciudad natal. El acto terminó con un banquete en la Embajada alemana.

La obra, vertida en bronce, medía 1,60 metros y estaba situada sobre un pedestal de granito también de 1,60 metros. Al frente solo llevaba una sola palabra: Berlín. Llamó la atención y la sigue llamando en la Plaza de Berlín de Madrid. La factura, que ascendió a 132.000 pesetas, estaba firmada por el escultor y llevaba el sello del Ayuntamiento de Madrid junto al Conforme del Presidente del Patrimonio Histórico Artístico de Madrid.

6.2. EL DE ATENAS. 1973

El Embajador de España en Atenas, por el año 1973, pensó, para estrechar las relaciones hispano-griegas, en conceder a aquel país una reproducción del monumento y la solicitó al Ayuntamiento, que nuevamente pidió presupuesto a Navarro Santafé. El tamaño pensado en un principio -de 1,25- era excesivo para el emplazamiento elegido, un pequeño parque de la ciudad de Atenas. Bastaría un tamaño que fuese la mitad del proyectado, es decir, unos 60 cm de alto. La idea era la de no invertir más de 125.000 ó 130.000 pesetas. A finales de abril estaba previsto que se pudiese mandar a Atenas este detalle ornamental para la plaza que en aquella capital lleva el nombre de "Madrid". Finalmente, se quedó en 90 cm., más el pedestal barroquizante donde se puso la leyenda "AD MAJOREM MATRITI GLORIAM" y, en círculo, siete estrellas que complementaban el escudo de Madrid. Navarro estaba muy satisfecho de su Oso y Madroño para Atenas. A primera vista, parecía igual que el de Madrid, sin embargo, las diferentes medidas le obligaron a realizar un nuevo modelado, notándose, sobre todo, en el madroño, con el tronco contorneado y en curvatura. El oso es de menos impresionante musculatura que el del monumento en Madrid pero su piel es mucho más llena. Tener una obra sobre un pedestal en una plaza de la capital de Grecia le satisfacía especialmente a Navarro Santafé.

6.3. EL DE NUEVA ORLEANS. 1976

En 1976, por la organización "Expotur" del Ministerio de Información y Turismo recibió nuestro escultor un encargo urgente para que realizara una nueva versión del Monumento al Oso y al Madroño con destino al Pabellón de

España en la exposición de Nueva Orleans. El escultor no tuvo más remedio que resaltarles cuánto le gustaría complacerles pero, por el poco tiempo que le daban, le parecía imposible hacerlo. Del ayuntamiento recibió una llamada informándole de que se sentirían muy satisfechos de que los pudiera atender, porque significaría un saludo cordial de Madrid a la importante ciudad americana. Le comentaron que habían pensado que se realizara en un material poco pesado, sugiriéndole el “poliéster”, ya que, por su presupuesto, precisaban evitar peso para reducir el valor del flete dado el largo transporte. Al fin aceptó el encargo para realizarlo en el breve tiempo que le dieron, porque desde el primer momento le complacía la idea de que una obra suya, importante además, fuera como símbolo de Madrid a los Estados Unidos de América. Lo de hacerla de “poliéster” le seducía, pues tenía olvidado este material con el que una vez, hacía ya muchos años, trabajó miniaturas para aquella modelista de modas que le propuso llevárselo a París. El escultor se comprometió a realizar la escultura en el escaso mes que tenía, presupuestado, además, el trabajo y material, por 200.000 pesetas. El 30 de agosto la obra estaba finalizada y entregada. Fue un éxito para la “Expotur” esta versión del Oso y el Madroño, en Nueva Orleans. Fue admirada y exitosamente comentada, sobre todo, en la presentación que se le hizo, presidiendo una gran verbena entre farolillos madrileños, manolas, chisperos y organillo. Cuando terminó la Exposición, la “Expotur” la ofreció como regalo a la municipalidad de la famosa ciudad sureña que la aceptó complacida y la mantiene en su original emplazamiento como recuerdo de Madrid.

7. CONCLUSIÓN

Antonio Navarro Santafé está considerado uno de los mejores escultores animalistas del siglo pasado, y esta obra es la que le ha dado a conocer internacionalmente. Desde hace medio siglo, la escultura del Oso y el Madroño está siempre rodeada -cualquier día y a cualquier hora- de turistas nacionales y extranjeros que se retratan junto a ella. Por otro lado, también es un punto de encuentro para todos los madrileños. Así pues, se ha convertido, de este modo, en un icono de la capital.

Desde el Ayuntamiento de Villena y el Museo Navarro Santafé se trabaja en la organización de actos conmemorativos por el aniversario de esta

emblemática escultura como la remodelación del Museo, que incluye un acceso para minusválidos. También, con motivo del día Internacional del Museo se podrá ver una exposición organizada por el Museo Escultor Navarro Santafé en la que se podrá conocer todo sobre el Oso y el Madroño y que lleva como nombre “50 años al Sol”. Se realizará en la Sala de Exposiciones de la Plaza de Toros de nuestra localidad. También se tiene prevista la colocación de una réplica del Oso y el Madroño en los exteriores de la Estación del AVE.

Por otro lado, a propuesta de la familia del escultor Navarro Santafé, el Ayuntamiento se ha dirigido a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre para solicitar la edición de un sello con motivo del cincuenta aniversario de la inauguración de la escultura del Oso y el Madroño.

Nuestro escultor, hijo predilecto de Villena desde 1983, estaba muy orgulloso de la obra que había esculpido, del lugar en el que se había ubicado y de saber que era –y sigue siendo- un emblema de la ciudad madrileña por su historia, valor y simbología.



BIBLIOGRAFÍA ESCRITA

HERNÁNDEZ HURTADO, Pedro, Antonio Navarro Santafé, Ayuntamiento de Villena, Villena, 2007

PRATS ESQUEMBRE, Vicente y ROJAS NAVARRO, Alfredo, De Villena y los villeneros, Apadis, Villena, 2002

BIBLIOGRAFÍA INTERNET

Abc.es

Antoniotajuelo.com

Cosasdelosmadriles.blogspot.com

Cosesdemadrid.es

Enforex.com

Elpais.com

Guias-viajar.com

Periodicodevillena.com

Tecuentomadrid.wordpress.com

Turismovillena.com

Villenacuentame.com

Wikipedia.org